



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X
Nº 25
10.04.2016

Evangelio del Domingo

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 21, 1-14).

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberiades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «*Me voy a pescar*». Ellos contestan: «*Vamos también nosotros contigo*». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «*Muchachos, ¿tenéis pescado?*». Ellos contestaron: «*No*». Él les dice: «*Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis*». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «*Es el Señor*». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces.

Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «*Traed de los peces que acabáis de coger*». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «*Vamos, almorzad*». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 21, 1-14).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (25).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (25)
Testimonio:	Aurora Prats Hernández (Instituto Secular Obreras de la Cruz).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (24)

El Papa Francisco, termina este documento sobre la Misericordia, recordando que la Iglesia quiere y debe anunciar la Misericordia de Dios, cuyo origen es la Trinidad, misterio profundo de cuyo corazón brota el río de la misma.



Un Año Santo extraordinario, entonces, para vivir en la vida de cada día la misericordia que desde siempre el Padre dispensa hacia nosotros. En este Jubileo dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. La Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios. Su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio. Ella sabe que la primera tarea, sobre todo en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones, es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios, contemplando el rostro de Cristo. La Iglesia está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, desde la intimidad más profunda del misterio de Dios, brota y corre sin parar el gran río de la misericordia. Esta fuente nunca podrá agotarse, sin importar cuántos sean los que a ella se acerquen. Cada vez que alguien tenga necesidad podrá venir a ella, porque la misericordia de Dios no tiene fin. Es tan insondable la profundidad del misterio que encierra, tan inagotable la riqueza que de ella proviene. En este Año Jubilar deseamos que la Iglesia se convierta en el eco de la Palabra de Dios y que ese eco resuene fuerte y decidido como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor. Nunca la Iglesia se debe cansar de ofrecer misericordia y debe siempre ser paciente en el confortar y perdonar. La Iglesia debe hacerse voz de cada hombre y mujer y repetir con confianza y sin descanso: «*Acuérdate, Señor, de tu misericordia y de tu amor; que son eternos*» (Sal 25,6).

Franciscus

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de abril, Vigilia del Segundo Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, del Año del Señor 2015, tercero de mi pontificado.

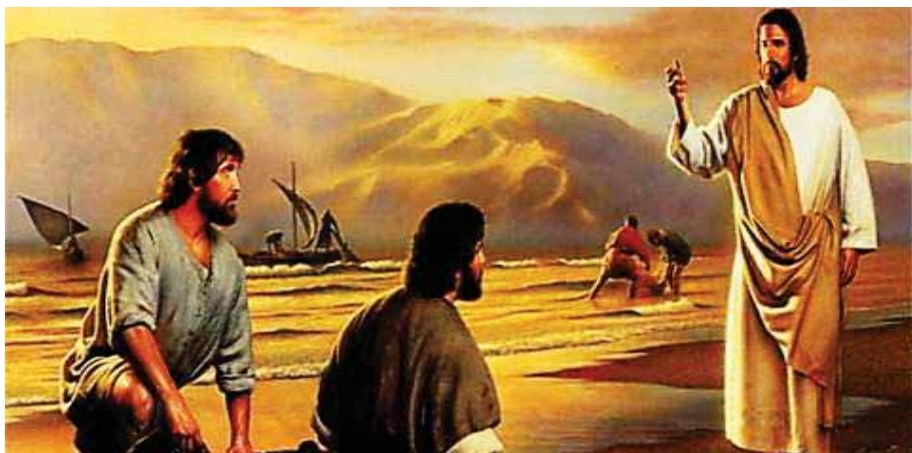
ORIGEN DE LA DEVOCIÓN A LA MISERICORDIA DIVINA

Dios es esencialmente Misericordioso según la Revelación. Él mismo se manifiesta como "Misericordioso y Clemente" (Ex 34,5-7). Así le presenta la Sagrada Escritura más de 300 veces. Nuestro Señor se apareció desde 1931 a 1938 a la religiosa Faustina Kowalska, en Polonia, confiándole la difusión de la devoción a su Misericordia, según consta en su Diario.

Juan Pablo II, la beatificó el 18-4-1993.

Encuentro con Jesús núm. 25

Jesús, le dice a Pedro: «**Pastorea mis ovejas**», y finalmente: «**Sígueme**»



Como bien refleja Juan, es tan importante la palabra como los gestos para seguir a Jesús. Cuando dice: «**sígueme**» es una invitación para que seamos fieles, y aunque muchas veces acudan a nosotros la duda y la incertidumbre, tengamos claro que Él seguirá a nuestro lado.

En la sociedad que vivimos hoy tenemos una crisis grave en casi todos los ámbitos, también en el religioso, y es ahí donde los cristianos tenemos que dar testimonio, compartiendo nuestro tiempo, y nuestra fe, ayudando como podamos. Debemos ser cada uno de nosotros, no los demás, porque cada uno hace la Iglesia, cristianos que la conviertan en cercana, abierta y acogedora. Nosotros ponemos el testimonio, Dios ya se ocupará del resto.

Hablamos de amor a Dios, a su Hijo Jesús, pero ¿**realmente lo amamos**? Qué contestaríamos si Jesús nos preguntara hoy, ¿«**me amas**»? Amar es fiarse del otro, tener la certeza de que está con nosotros, de que no estamos solos.

TALLER DE LA SERENIDAD

Testimonios desde la Vida Consagrada:

«Ese custodiar lo pequeño»

Aurora Prats Hernández (Instituto Secular Obreras de la Cruz).

¿A qué compararé el Reino de Dios? Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo (Lc 13, 20-21).

«Tal vez lo nuestro, lo peculiar de nuestra vocación de laicas consagradas, sea custodiar lo pequeño y estar ahí. Ejercer una mística de ojos abiertos, al estilo de Jesús de Nazaret, en la vida cotidiana, desde abajo, desde dentro y desde cerca, intentando descubrir e interpretar las huellas de la misericordia de Dios, en las personas y en los acontecimientos que vivimos cada día.»



«Ese custodiar lo pequeño, para nosotras es muy concreto, está hecho de nombres, de rostros, de historias personales y colectivas, encontradas en las realidades familiares, comunitarias, laborales, parroquiales, sociales, interpretadas y vividas a la luz de la Palabra de Dios, en escucha orante, también cotidiana.»

*«Estar ahí sería nuestra manera particular de realizarlo. Haciéndonos cargo de lo que se nos ha confiado, por pequeño que sea, especialmente de lo más deshumanizado: «**tomó la levadura**». Acogiendo la diversidad como don y posibilidad para realizar la comunión e impulsar la misión: «**la mezcló con tres medidas de harina, hasta que fermentó todo**». Permaneciendo gratuitamente, desde la cercanía y universalidad compartida, en intercambio recíproco de bendiciones: ser «**profecía de la misericordia de Dios**» en el mundo.»*

Los miembros de estos institutos manifiestan y ejercen su propia consagración en la actividad apostólica y, a manera de levadura, se esfuerzan por impregnar todas las cosas con el espíritu evangélico, para fortalecer e incremento del Cuerpo de Cristo.